

Este libro es el resultado de un trabajo de investigación llevado a cabo por el Grupo de Estudios Rurales (GER) de la Universidad de Buenos Aires, dirigido por Norma Giarracca. Fue financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (FONCYT) y se efectuó en el período 1998-2000. Como en toda tarea que requiere recolección de datos secundarios, generación de primarios y etnografías, participaron muchas personas en las distintas etapas. Algunas de ellas trabajaron en la provincia de Tucumán, siempre con el apoyo del Instituto de Geografía de la Universidad Nacional de Tucumán¹, y otras, en Buenos Aires.

En primer lugar, queremos mencionar a Susana Aparicio, investigadora principal del GER, quien colaboró en distintas instancias de la investigación. También trabajó con Carla Gras y Norma Giarracca en un tema que formó parte también de nuestro estudio pero que no integra la problemática de este libro: los campesinos cañeros multiocupados². Del mismo modo, Paula Gutiérrez, miembro del GER que en estos momentos está realizando su carrera de doctorado en la Universidad de California (San Diego), participó activamente en el primer año de la investigación. Ana Isabel Rivas, doctorante del Instituto de Geografía de la Universidad Nacional de Tucumán, trabajó como asistente desde la provincia durante los dos años y fue una de las coordinadoras del trabajo de campo. El diseño muestral fue guiado por la experticia de Cristina Klimsza, quien, como siempre, acercó las mejores ideas para respetar las reglas estadísticas y solucionar los problemas que se presentaron en el campo. Asimismo, nos proporcionó su atenta lectura al capítulo III de este libro.

Por otro lado, en el trabajo de campo colaboraron como coordinadores Norma Duarte, Ana Isabel Rivas y Miguel Páez. Como encuestadores, Graciela Castro, Rosa Costilla, Eleonora del Pozo, Patricia Guarino, Adriana Juárez, Silvia Musri, Mónica C. Nazir, Josefa T. Rivas y Graciela Torres. En la recopilación de datos migratorios colaboró Roberto Valdez; y en las entrevistas e historias de vida, Constanza Janin.

Finalmente, en el trabajo de gabinete de Buenos Aires trabajaron jóvenes sociólogos o alumnos avanzados de Sociología: Jorge Alonso, Sebastián González Orzábal y Vanesa Vázquez Laba. Durante casi todo el estudio, Pablo Barbeta y Déborah Orlansky fueron auxiliares de investigación y participaron tanto en los trabajos de campo como en los de gabinete.

Como en todos nuestros trabajos, muchas personas e instituciones nos brindaron su inestimable apoyo, sin el cual sería imposible llevarlos a cabo. En este caso se requirió del desplazamiento territorial periódico de los investigadores del GER; largas recorridas por caminos de tierra en zonas rurales; movilidad en extensos cañaverales que exigen que ciertos tramos se hagan a pie; procurar la aceptación de la gente que está ocupada en sus tareas y que, en muchos casos, no termina de comprender nuestro interés por ellos.

Por ese motivo, la colaboración de “los locales” resulta valiosa e imprescindible. A todos ellos queremos manifestarles nuestro sincero agradecimiento y nuestro reconocimiento por la cordialidad y calidez que ponen en ayudarnos. Como desde hace muchos años, nos acompañan las familias Duarte-Del Pozo y Juárez-Espíndola cuyas casas, en Monteros, son

¹ Norma Giarracca participó, durante este período, en un programa de investigación acerca de la dinámica y las articulaciones de la actividad cañera, dirigido por el Dr. Alfredo Bolsi y financiado por el CONICET. En este marco, Ana Isabel Rivas actuó como asistente de investigación de ambos estudios.

² La “multiocupación” de los campesinos dio lugar a un artículo cuya versión en español se presentó en un seminario nacional (Véase Giarracca, Aparicio y Gras, 2000).

paradas obligadas en nuestras recorridas de Norte a Sur y de Sur a Norte por la ruta 38. allí no sólo encontramos el mate caliente y la hospitalidad habitual, sino también vehículos a nuestra disposición, apoyo logístico e información –diaria y cotidiana para ellos- acerca de todo lo que acontece en el mundo cañero. Miguel -Lito- Páez, por otro lado, juega el papel de “brújula provincial” en muchos sentidos y es nuestro inseparable compañero durante los trabajos de campo.

Los trabajadores, sus familiares, los contratistas, los miembros de las cooperativas, los funcionarios y técnicos de los ingenios, los dirigentes de FOTIA, nos recibieron una y otra vez –con inusitada paciencia- para compartir con nosotros información, historias y preocupaciones. Queremos agradecer a todos ellos y especialmente al Sr. Lucas Santillán y al Sr. Hugo Ibarra (FOTIA).

De igual manera, nuestro reconocimiento a Amalia Arancibia, quien no sólo nos remontó al mundo rural de los años cincuenta, sesenta y setenta con su prodigiosa memoria de docente rural, sino que además nos conmovió con las historias de aquellos otros entrañables maestros, sus hermanos Isauro y Arturo, asesinados por la dictadura.

Unas palabras especiales para la familia que presentamos en el capítulo V (cuyos nombres ficticios son Juan, Rita y Danita). Con ella comprendimos cómo vive, sobrevive, programa, sufre y celebra una familia de trabajadores del surco. Pero también experimentamos, una vez más, la complejidad y riqueza que comportan las relaciones entre investigadores e investigados. Aquella casa, “hogar de seguimiento de las trayectorias migratorias y vitales” durante los dos años de investigación, se convirtió, además, en un lugar estratégico para nuestras citas, o refugio en tardes de lluvia. Ella (nuestra Rita) a toda hora abrió sus puertas y compartió generosamente sus historias, sus fotos, sus objetos, sus recuerdos más preciados. Pero además buscó y halló el momento para convidarnos sus empanadas o sus panes recién salidos del horno de barro –fabuloso instrumento de placer culinario y trabajo informal- ubicado estratégicamente en el patio de esa cálida casa de Los Sosa. Por todo ello, nuestro profundo agradecimiento.

Por último, queremos reconocer a la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (FONCYT), que brinda la posibilidad de investigar en condiciones adecuadas y la oportunidad de difundir a través de publicaciones como ésta los resultados de nuestros trabajos.

Buenos Aires, julio de 2000.